

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

JUJUY

2

PUESTO DEL MARQUÉZ

Maestro ANA ALBERTINA APARICIO Escuela N° 20

Fojas 12

OBSERVACIONES

FOJA NO

REGISTRADA



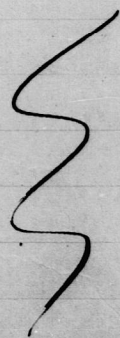
Material Folklórico

Escuela Nacional

N.º 20

Dpto. de Cochimoca.

Provia. de Jujuy.



1
Localidad. - Puerto del Marqués

Escuela Nacional N.º 20

Nombre de la maestra que la mandó. - Hna. Helbertina
H. Parisio.

Nombre de la persona que la contó. - José M. Gonzaga
Edad de esta persona. 70

(1 Bt) - Juegos Infantiles -

Don Andrés Señores. - Comados de la mano, los m-
ños de ambos reos, giran mientras cantan en coro:

Don Andrés Señores,

Vino de Sevilla,

Se cantó la rana

Se pisó a costillas.

Cu-cu: cantaba la rana.

La mano derecha (Hacen)

luego la izquierda (idem)

La mano a este lado (al derecho)

luego a este costado (al izquierdo)

Una media vuelta. (Hacen)

Con su reverencia (Idem)

La mano en la frente (Hacen)

Que me da vergüenza

Cu-cu cantaba la rana.

no (En Francia nació un niño.)

Para jugar este juego se toman los jugadores de la ma-
no y giran cantando. Al llegar a donde dicen: No, re
mi, sol, fa, la se sueltan y llevan el compás con
los pies. Al final del canto y cuando dicen: Cantan-
do el pie, pro, cantando el pie va, do, re, mi, sol, fa,
la, cantando el pie va. Golpean también las manos,
siempre al compás del canto:

En Francia, nació un niño

¡Que dolor, que dolor, que pena!

En Francia nació un niño
We padre natural, do, re, mi, sol, fa, la
We padre natural.

Al poco de nacer, ¡que dolor!
¡Que dolor, que pena!
Al poco de nacer, lo van a bautizar
We, re, mi, sol, fa, la.
Lo van a bautizar.

La madrina responde; ¡que dolor!
¡Que dolor, que pena!
La madrina responde
Como se ha de llamar, do, re, mi, sol, fa, la
Como se ha de llamar.

H Alfonso, era ya grande, ¡que dolor!
¡Que dolor, que pena!
H Alfonso era ya grande y a la guerra se va
We, re, mi, sol, fa, la.
Y a la guerra se va.

Se le llegar un paje, ¡que dolor!
¡Que dolor, que pena!
Se le llegar un paje
We todo luto ya. We, re, mi, sol, fa, la.
We todo luto ya.

Les traigo una noticia, ¡que dolor!
¡Que dolor, que pena!
Les traigo una noticia
Va ganas de llorar, do, re, mi, sol, fa, la
Va ganas de llorar.

H Alfonso ya se ha muerto, ¡que dolor,
¡que dolor, que pena!

Hoffense, ya se ha muerto, 2
 Ho van a enterrar, do, re, mi, sol, fa la.
 Ho van a enterrar.

La caja era de oro, ¡que dolor!
 ¡Que dolor, que pena!
 La caja era de oro.
 La tapa de cristal, do, re mi, sol, fa la.
 La tapa de cristal.

Encima de la tapa; ¡que dolor!
 ¡Que dolor, que pena!
 Encima de la tapa
 Un canastito va. do, re, mi, sol, fa, la.
 Un canastito va.

Encima del canasto; ¡que dolor!
 ¡Que dolor, ¡que pena!
 Encima del canasto
 Un racimo de uva va do, re, mi, sol, fa, la.
 Un racimo de uva va.

Encima del racimo; ¡que dolor!
 ¡Que dolor, que pena!
 Encima del racimo
 Un pajarito va. do, re, mi, sol, fa, la.
 Un racimo de uva va.

Encima del racimo; ¡que dolor!
 ¡Que dolor, que pena!
 Encima del racimo sin pajarito va
 No re, mi, sol fa la, sin pajarito va.
 Cantando el pis-pis; ¡que dolor!
 ¡Que dolor, que pena! Cantando el pis-pis.
 Cantando el pis va. do, re mi, sol, fa la.
 Cantando el pis va.

Localidad: Puesto del Marqués

Escuela Nacional N.º 20

Nombre de la maestra que la remite: Ana Alberta Aparicio

Nombre de la persona que le contó: Francisca Mamani
Edad de esta persona: 85 años.

(II b) - Leyenda -

El Puente del Diablo. (Cres lances) es una obra de la Naturaleza; abajo hay un precipicio en cuyas tenebrosas profundidades los vientos celebran sus conciliabulos mezclándose sus voces con las de las aguas que en corrientes subterráneas braman, cruzan o hacen el efecto de una extraña y diabólica orquesta.

Cuenta la leyenda que allí, en las negras profundidades del "Puente del Diablo" tiene su morada el rey de las tinieblas, encarnado en la figura de un enorme perro negro; las cadenas que lo tienen aprisionado, han sido fabricadas con el oro mas puro y brillante; esos ruidos extraños, que el caminante escucha al aproximarse al "Puente del Diablo" son producidos por el rozamiento de los eslabones de esa aurea cadena. Cuando los vientos descargan sus furias sobre la tierra, cuando el trueno retumba en las concavidades de los montes; cuando en fin, estalla horrenda la tempestad; entonces, el legendario morador del "Puente del Diablo" hace esfuerzos inauditos por salir de su obscura cárcel, quisiere en su loco delirio romper sus sólidas ligaduras, para poder así unir sus fuerzas destructoras, con las de la Naturaleza toda; mas, es inútil su empeño, pues Aquel, otro Espíritu; Aquel que reparte la vida, por todas partes, Aquel que alimenta a las arcillas de los torques, Aquel que, según la bíblica leyenda humilló su soberbia, condenóle a estar allí hasta el día en que se escuche por los dos cuatros ámbitos de la tierra, el sonido de la trompeta, que el ángel tocará, y a cuyo

mágico eco, se abrían las heladas tumbas y saldrán de ellas los muertos para oír su sentencia definitiva. ¡Llegará ese tremendo día, y saldrá de su cárcel el imitador del "Puente del Diablo"; ¡Temblad mortales! pues sus ansias, sus apetitos contenidos, hasta entonces, serán satisfechos, esta vez, temblad, pues el monstruo, deberá humear nuestra sangre toda, gota a gota con bestial fruición!

De esto hacen años, muchos años..... Era una tarde gris y húmeda, el viento siltaba sin cesarmente..... con un niño entre los brazos, una mujer del pueblo, cruzaba el "Puente del Diablo." Ese tierno niño era su hijo, iba tranquila sonriendo y acariciándolo, como acariciaban todas las madres; cuando en un descuido, o quizás, por haberse apoderado de ella el víbrigo, deja caer al niño en el negro abismo. Lloró, entonces de dolor y desesperación lanza lastimeros y prolongados gritos y al ver que nadie acude a su llamado, se arroja ella también al precipicio, en busca del amado hijo, que encontró allí; en ese misterioso abismo helada tumba.....

Los vecinos mas cercanos que habían sentido los lamentos de la madre, acudieron precipitados a ver lo que ocurría en el "Puente del diablo" Pero en el silencio de la tarde que espiraba, solo se sentía la voz del viento que pasaba entre las piedras y se perdía luego en lo profundo, como una queja, como un suspiro.....

Y, aseguran que uno mas temerario, o mas curioso, quiso investigar los misterios del abismo, se inclinó y retrocedió honorizado, al ver, allá, entre las densas sombras, dos ojos porfórescentes, y unas dientes agudos y curvados tintos aún en la roja sangre de sus víctimas, y deslumbrante como un sol de mediodía la gruesa y sólida aurea cadena.

Localidad. - Puerto del Marqués
Escuela Nacional N.º 20

Nombre de la maestra que lo manda. - Doña Alberta
E. Paricio.

Nombre de la persona que la contó Gregorio Sivanco.
Edad de esa persona. - 77 años

(II d) - Cuentos -

(Doña Cenicienta)

Había una vieja que tenía tres hijas; las dos mayores, eran muy malas y feas y odiaban a la menor, quizás porque no se parecía a ellas, siendo su belleza extraordinaria. La madre tampoco quería a este ángel, y la destinaba a los trabajos mas rudos, y siendo lo peor de todo el maltrato que le daba diariamente, la madre y las hermanas, queriendo cubrir la belleza de sus rostros, la empoblaban con ceniza, llamándola "la cenicienta".

Su dulce y tierna "Cenicienta" moraba en silencio en su desventura. Mientras allí, en lo último de la casa, se dedicaba a cocinar, lavar, planchar etc.

Mientras tanto, la madre y las hermanas mayores, solo se ocupaban de arreglar y componer para asistir a los bailes y a los teatros dejando a la bella "Cenicienta" encerrada. Los únicos momentos de felicidad que la "Cenicienta" tenía, eran los que pasaba al lado de su madrina, el hada generosa, que secaba sus lágrimas, y sabía llevarle en secreto dulces y golosinas.

Una noche, había en la ciudad un gran baile, que daba el Rey, el cual, sabedor de la belleza de la joven "Cenicienta" deseaba conocerla, para rendirle los homenajes que se merecía, al efecto los primeros invitados fueron de la casa de la bella y bondadosa "Cenicienta".

La madre y hermanas de la "Cenicienta" contentas por las deferencias que el Rey hacía con ellas, se arreglaron lo mejor que pudieron, y en un magnífico carruaje asistieron al baile.

Esa noche dejaron sola a la "Cenicienta", como siempre, ella lloraba, cuando en esto llegó su madrina, la Buena Hada y le preguntó la causa de su llanto. Ella le contó. Todo, entonces, el Hada compadecida, y enternecida, ante tanta belleza y tanto dolor, tocó con su varita mágica un capullo que allí, en la cocina había, el cual se abrió en un espléndido carruaje, con sus soberbios troncos, después tocó su varita; unas papas, y a su contacto volvieron a un regio traje, vistióse la "Cenicienta" enjuzó sus lágrimas y así bella y sonriente en su traje de seda, con adornos de oro, con sus diminutos zapatitos de seda también, subió en el coche, el que era guiado por un arrogante y bien vestido auriga. Antes de partir, su buena madrina señalole la hora en que debía regresar, para que su madre y hermanos no sospecharan lo ocurrido.

Llegó la "Cenicienta" y fue la admiración de todos por su hermosura, y por la riqueza y magnificencia de su traje y de sus joyas, el Rey, que la atendió en toda la noche, especialmente, quedó enamorado de la bella "Cenicienta", tanto que, ansioso por volver a verla, ^{resolvió} dar otro baile, mandó adornar esplendidamente sus amplios y lujosos salones.

La "Cenicienta" obediente volvió a su casa, a la hora que su madrina le indicó. A poco llegaron su madre y sus hermanas, ya el Hada, no estaba, y el coche, los caballos, el torje y las joyas habían vuelto a su estado primitivo, al contacto de su varita mágica. Púsose que las otras nada sospecharon, tanto les llamó la atención aquella bella desconocida, que cupo captarse la admiración de todos, incluso la del mismo Rey, que sentían rabia y envidia por no poder ellas también, ser así.

Llegó la noche, las hermanas mayores, no hicieron otra cosa en todo el día, sino arreglarse para asistir al baile y, como en la noche anterior se fueron, dejando encendida a la pobre "Cenicienta".

Alina también esta noche el Hada bondadosa, a

invitar a su hijada, y como en la anterior, su varita mágica convirtió lo que tocaba en lujoso carruaje y en un espléndido traje, el que respaldaba en riqueza y magnificencia al despojado en la víspera. Se fue pues, la "Cenicienta" después de besar a su madrina y de oír sus consejos. Su entrada al salón de baile fue triunfal, y el Rey, mas enamorado, de la bella desconocida, le confirió su amor, pero ella no quiso contestarle esa noche. Fortiguado y mas que todo, enamorado, el Rey de la "Cenicienta" dió un tercer baile. Como en los otros, las primeras invitadas fueron la madre y las hermanas de la "Cenicienta" mas que envidiosas de las prendas naturales que a su hermana adornaban y temerosas, como era natural, de que reconocían sus grandes defectos y también la belleza y distinción de su hermana, la dejaron aquella noche, como siempre sucedia. Vino el Hada trayendo, como siempre a su hijada un traje de oro y unos bellos y diminutos zapatitos de máscar, y con su varita transformó una bolsa de papas, en una regia carretela, forrada de seda, allí se instaló la "Cenicienta" y el Hada le señaló la hora en que debía regresar, diciéndole que si dejaba pasar unos minutos se produciría en el salón una gran vergüenza.

El Rey entusiasmado con veía que el tiempo se deslizaba rápidamente, y cuando la "Cenicienta" viendo llegada la hora señalada, quiso volver a su casa, mas el Rey no se le permitió. Aflijida, entonces la "Cenicienta" contó al Rey su triste historia y con mil disculpas él le dejó partir, pero la hora se había pasado, y al salir la "Cenicienta" al umbral del salón sintió que se le caía uno de los zapatitos. Casualmente uno de los criados del Rey lo encontró y fue a enseñárselo a su Señor, y este aficionado del precioso pie que lo había calzado, ordenó al día siguiente que buscasen en busca de su dueño, los mas hábiles detectives del Reino. Pero mas bellas muchachas del Reino se hicieron probar y a ninguna le estaba bien y por mas que se cambiaban pie con pie no conseguían su objeto. El Rey entonces mandó sacar de un encierro a la bella "Cenicienta" y el lindo zapatito de vino a las mil maravillas, el Rey castigó a las crueldades que así martirizaron a la pobre "Cenicienta" y se casó con ésta. Vivieron felices, comieron perdices y no me digan porque no quisieron.

Localidad. - Puerto del Marqués.

Escuela Nacional N.º 20.

Nombre de la maestra que la mandó Elena Abertina
Aparicio.

Nombre de la persona que le contó Agustín Gaspar

Edad de esta persona 75 años

(11 d) - Cuentos -

(Historia del pajarito)

En una piedra del camino, calentada ya por el ardiente sol del mediodía, se arrentó un pajarito y de pronto sintió en sus delicados miembros un fuego abrazador, voló de allí y dió sus quejas a la cruel piedra así: ¡piedra, porque quemas, así, mi pie? La piedra le respondió: Pregúntale al sol que me calienta a mí. Fue el pajarito al trono del sol y le interrogó: ¡sol, porque quemas la piedra, piedra que quema mi pie? El sol entonces le respondió: Pregúntale al viento que me gobierna a mí. Fue el pajarito a la caverna en donde el rey de los vientos tenía su querida y le dijo: Viento porque gobiernas al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie. - Pregúntale a la "pica" que me ataja a mí. Fue el tierno pajarito y preguntó a la pica: ¡Pica que ataja al viento, viento que gobierna al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie? Ve y preguntale al ratón que me agujerea a mí. Fue el pajarito en busca del ratón y le preguntó: - ¡Ratón, porque agujereas la "pica," pica que ataja al viento, viento que gobierna al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie? - Pregúntale - le dijo el ratón, al gato que me come a mí. Fue el pajarito en busca del gato y lo encontró dormido, lo despertó con sus tiernos cantos y le preguntó: ¡Gato porque matas al ratón, ratón que agujerea la pica, pica que ataja al viento, viento que gobierna al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie? Ve, le dijo el gato, y preguntale al cuchillo que me mata a mí. Fue

entonces el pajarito en busca del cuchillo y le dijo: - ¡Cuchillo, porque matas al gato, gato que caza al ratón ratón que agujerea la pared, pared que ataja al viento viento que gobierna al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie? - Preguntáelo al herrero que me hizo a mí, le dijo el cuchillo - Tuí entonces el curioso pajarito a casa del herrero y altanero le preguntó: ¿Herrero porque haces el cuchillo, cuchillo que mata al gato, gato que caza al ratón, ratón que agujerea la pared, pared que ataja al viento, viento que gobierna al sol, sol que quema la piedra, piedra que quema mi pie? El herrero le contestó: Preguntáelo a Dios que me creó a mí. Quiso en su curiosidad y robó el pajarito para ir del trono del sol para llegar hasta Dios pero los ardientes rayos de aquel, traspasaron, su frágil cuerpecito y cayó el pobre pajarito carbonizado a la tierra. Fue entonces por un zapato roto, para que Ud. me cuente otro.

- El quirquincho -

Era el señor Don Juan el mejor tejedor de dies leguas a la redonda; su arte y fama congregaban en su casa a una cantidad de paraguianos: uno de ellos, un joven y ágil "quirquincho" fue a "mirgarse" un ternero, lo quería para estrenarlo en las fiestas de carnaval. Muy bien dijo riendo el señor Don Juan se lo haré con el mayor gusto, y se puso manos a la obra. cuando es el mejor de su trabajo, empezado con toda prolijidad, le llega un visitante, era su compadre Don Juan 2°. Buen día compadre, como está Ud. le dijo a Don Juan 1°. Muy buenas los tenga Ud. compadre, aquí me tiene, tejiendo un ternero para el señor Don "Quirquincho" que quiere estrenarlo para carnaval. - Apurere entonces, compadre, mire que el carnaval está encima le dijo Don Juan 2°. Aflijido entonces Don Juan 1° empezó a poner hilos gruesos y a tejer apurado. Cuando en eso llega su otro compadre

Don Juan 3º, al que cuenta sus apuros, el le dice: No se apure compadre, el carnaval está lejos todavía. Vuelta la tranquilidad a Don Juan 1º con estas palabras de su buen compadre Don Juan 3º, y descansa un poco y después vuelve a reanudar su trabajo poniendo hilos delgados en la trama y tejiendo con cuidado y diligencia.

Es por eso que el traje del Sr. Don Quinquicho, tiene rayas onduladas y simétricas en la cabeza y en el rabo, mientras que en el medio son aquellas grandes y lejas lejas.

L

Localidad. - Puesto del Marqués
 Nombre de la maestra que la remite. - Sr. Abbotina
 Aparicio.

Nombre de la persona que la mandó. - Francisca Mamani
 Edad de esta persona. - 85 años.

(II e) - Adivinanzas -

1 Una mujer se casó
 Sin tener mas que un día
 Y tan a prisa vivía
 Que antes de nacer murió.

2 Un hombre murió sin culpa
 Su madre nunca nació
 Y su abuela estuvo virgen
 Hasta que el nieto murió.

3 Una vieja jorobada
 Con un hijo enredador
 Unas hijas muy hermosas
 Y un nieto predicador.

4 Boca tengo, mas no lengua
 Fino talle y dos barrigas
 Yo solo soy bulliciosa
 Cuando me rascan las tripa.

5 Un convento bien cerrado,
 Sin campanas y sin torre
 Con sus monjas y abadesa
 Haciendo dulce con flores.

6 En quince días me crió
 En otros quince me murió
 Y nuevo a nacer de nuevo
 Ya todo el mundo yo sirvo.

7 Cerca de Milán
 Hay una ciudad
 Yo te lo digo, tú no me entiendes:
 Como se llama, esa bella ciudad.

8 Éste era mi pensamiento
 El decírtelo algún día,
 ¿Cuál es la que nunca duerme
 Y está siempre tendida?

9 Hojas tengo, sin ser árbol
 Y soy como un pie también
 Porque en mi seno se orientan
 Los santos que hay en aquel

10 Soy la redondez del mundo
 Sin omi, no puede haber más
 Pápas y Cardenales sí,
 Pero Pontífices, no.

1. - Eva	{ 4. - la guitarra 5. - la colmena 6. - la luna.	{ 7. - la ciudad de "Como" 8. - la estera 9. - el almanaque	{ 10. - la letra "O" 11.
2. - Abel			
3. - la viña			

11. En medio del mar estoy
No soy de Dios, ni del mundo
Ni del infierno profundo
¿Divina sí, o no.

12. Corita, en la altura
Esta Dña Ventura
Cortando sin tijeras
Cosiendo sin costuras.

13. Una viejita caliente
Que compone a toda gente.

14. Una vieja con un solo diente
Que llama a toda la gente.

15. Blanco, blanco, como nieve
Que el gatito se la bebe.

16. Corón que anda, gil que ^(no) camina
Burro es el que no adivina.

17. No es lo que ves, no es lo que comés,
Adivina si podés.

18. Capa, sobre tapa
Corazón de vaca.

19. Con el pico picotea
Con el agujero tronca

20. Por un sagüan, largo y oscuro
Metem y sacan a Juan desnudo.

21. Verde como loro
Bravo como toro.

22. Un bichito verde
Que pica y no muerde.

23. Una mulita cargada
Va a la boma y vuelve sin nada.

24. Cargas van, cargas vienen
Y en el camino se eternizan.

11. - la letra "cb"

18. - la empanada

12. - las nubes.

19. - la aguja

13. - la plancha

20. - el valde

14. - la cornucopia

21. - el ají.

15. - la leche.

22. - la ortiga.

16. - el torongil

23. - la cuchara

17. - el aris.

24. - las hormigas.

Localidad. Puesto del Marques
 Escuela Nacional. N.º 20.
 Nombre de la maestra que la mandó. - Doña
 Hortensia H. Sarriciv
 Nombre de la persona que le contó. - Gregorio
 Luanca.
 Edad de esta persona. - 77 años.

(III Ac) - Canciones Infantiles -

Un niño goloso, al pasar que imprudente
 De dulce una fuente, entera comió.
 Recibe su gula y el justo escarmiento
 Y el niño al momento, enfermo cayó.
 El doctor dispone de amarga bebida
 El pan que da vida, olvidando tomó.

Estando un caballero en la isla de León,
 Se enamoró de una dama y ella le correspondió.
 Que con el aretín, que con el aretón.
 - Quedese, por más tener, quedese una noche y dos.
 Que con el aretín, que con el aretón.
 - Abreme la puerta cielo, cubreme la puerta, sol.
 Ha bajado la escalera, quebradita de color
 Que con el aretín, que con el aretón.
 - ¿Has tenido calentura o has tenido muerte amor?
 - Ni he tenido calentura ni he tenido muerte amor
 Mas se ha perdido la llave de tu rico locador.
 Que con el aretín, que con el aretón.
 - Si de acero son las fuyas, de oro las tengo yo,
 ¿De quién es aquel caballo, que en la cuadra relinchió.
 - Que con el aretín, que con el aretón.
 - Cuyo, tuyos, duéño comió, que mi padre lo mandó.

Localidad. - Puerto del Marqués

Escuela Nacional N.º 20

Nombre de la maestra que lo mandó. - Ana Helber
tina Lparicio.

Nombre de la persona que le contó. - Felis Flores
Edad de esta persona. - 65 años

(III A. c.) - Canciones Infantiles)

Buenos, seamos que Dios nos ve...

Dios hizo el cielo, con su poder
El sol y estrellas brillan por él
Hizo la tierra y el mar también
Buenos seamos, que Dios nos ve.

No al malo envidias, aunque tal vez,
Quizá ostenta, gloria y poder
Que allá en el cielo, hay otro juez
Buenos seamos que Dios nos ve.

Reuneca a los buenos, que entregó
Reuneca a la pavora, que nació
Sin bendecirte Dios de Israel
Buenos seamos que Dios nos ve.

- Caridad -

¡Caridad, caridad, dulce madre
Del que huérfano gime en la vida
Cui eres fuente de amor bendecida
Donde apaga, su sed el mortal!
¡Caridad, caridad!

Cui levantas al débil que cae,
Al que yace en el lecho consuelas
Por el ser mas humilde, tu velas
Mensaje del cielo inmortal
¡Caridad, caridad!

Nuestros labios, te eleven un himno.
Nuestras voces tu nombre bendigan
Nuestras almas con coro te digan:
¡Gloria a ti, caridad, caridad!

- La pescadora -

Soy la pescadora
Vengo de pescar,
Mi mejor amigo
Es el amplexo mar.

Soy la pescadora,
Vengo a recoger
Peces y mariscos
Siento gran placer.

Cuando la pesca
Ha sido buena
Estoy contenta
Y estoy riendo.

Cuando la pesca
Ha sido escasa
Quise regresar
Hacia mi casa.

(El correr, a saltar)

El correr, a saltar, a reír y a jugar
Por este jardín frondoso, de mi escuela solaz,
Pero, con precaución para no maltratar
Las plantas y las flores, que su aroma nos dan.

Por eso es que las aves, que debemos amar
Entonan sus endechas con garrulo a cantar
Y les dicen trinando, y les dicen trinando
En fragancia y colores vengo a saludar.

Nos niños son las flores del jardín de la infancia
La escuela es la savia que a mi alma nutrirá
Y así, cual la maestra, la sabia jardinera
Es llamada por su ciencia y su amor a cultivar.
Por su amor a cultivar!

Localidad. - Puerto del Marqués
Escuela Nacional N.º 20.

Nombre de la maestra que la remite. - Ana
Albertina Aparicio.

Nombre de la persona que le contó. - Marcos Canavero
Edad de esa persona. - 87 años

4.º h. - Las faillias -

Las "faillias" pertenecen a una congregación, especie de hijas de María, las que son elegidas entre las muchachas más jóvenes y virtuosas del pueblo. Preside esta congregación, una señora, generalmente ya de edad; ella es la que organiza las procesiones y demás ceremonias.

El día de la Virgen del Rosario se reúnen las "faillias" en las puertas de la Capilla del pueblo, vestidas todas uniformemente y llevando en la cabeza una gorra, semejante por su forma a la que usan los rinos.

Llevan un palo de tres metros, más o menos, de largo, en su parte superior, y a modo de cabeza están atadas cintas de múltiples colores, de cinco metros de largo, cada una, y cuyo número es igual al de las "faillias" que toman parte en la ceremonia, durante ésta y al compás de cánticos a la Virgen, van "las faillias" tejiendo y destejiendo de las cintas alrededor del palo.

Esta ceremonia de origen boliviano ha perdido la costumbre y hoy ya no se efectúa, habiendo sido reemplazada por otras.

Las "faillias" eran promerantes, como lo son los "ramilletes" los toros y caballos, y venían el día de la Virgen del Rosario a cumplir sus votos.

Localidad: - Puerto del Marqués
Escuela Nacional N.º 20

12

Nombre de la maestra que la remite. - Ana Albertina Aparicio.

Nombre de la persona que se contó. José Pío Aparicio.

Edad de esta persona 70 años.

(14.º h) - Costumbres -

El Nacimiento. - Como en todos los países del mundo, aquí, en el Norte Argentino, celebran la Natividad del dulce Niño, que por nuestro amor nació en un pesebre y murió en una cruz, en todas partes arreglan el tradicional y poético "pesebre", pero en ninguna con tanta sencillez y tanta humildad, como acá.

Viendo ademas al "Niño" Niño, a otros niños, inocentes y caudidos, como la blanca nieve que en aquel serro en su cuna resplandee, oyendolos cantar al compás de la mística canciones como ellos sencillos, como sus corazones puros, creeriais que en realidad acaba de nacer el hijo de Dios y aquellos cantares se os antojarian salir de labios de los hijos de la montaña, de los rústicos pastores:

Guacho bonito puzllankri

Niño bonito laquankri

Al Niño recién nacido

Codos se ofrecen un don

Yo soy pobre y nada tengo

Me traigo mi corazón.

Del tronco nació la rama

De la rama nació la flor

De la flor nació María

De María el Redentor.

Gozaste porque lo hallaste

En el templo entre doctores

A quien con pena y dolores

81
Can afflijida buscasteis
Corito, Corito del portalcito.

A deshora, de la noche
Se oyó que un gallo cantó
Anunciando a los pastores
Que en Belen Cristo nació.

Caminando el mundo vive
Se oyó que un gallo cantó
Con su lengua tan alegre
Nunciando Cristo nació.

Porque llorás niño
Niño tan llorón.
Como criatura
Siendo un gran Señor.

Niño Manuelito
Niño valentón
Porque tan humilde
Siendo un gran Señor.

Levantate Juana
Y prendé la vela
Ya verás quien anda
Por tu cabecera
Son los angelitos
Que andan de carrera
Con un paño blanco
Bordado en seda.

Maria Lavala
Heos siete pañales
Lini extendida
En los ramerales.
Niño chiquitito
Que comió sois
En era tui curra
Grano de oro sois.

Cantan estas y otras canciones semejantes, mientras en los labios de rosa del "Niño Dios" bulla una perenne armonía, como agradeciendo esta dulce ofrenda de amor y de humildad. Después, el escenario es el mismo: el mismo buey y la paciente mula, recdiéndolos su albergue. San José y la Virgen contemplan amoros al "Niño" recién nacido, los tres graves magos que vienen a ofrendarle tesoros de lejanos países, miran la estrella de papel dorado que bulla allí, entre un cielo de gazas y que parándose se en dirección al perete, les indica el lugar del nacimiento.

Montañas escarpadas por cuyos flancos se ven descender relámpagos de altas orejitas seguidas del pastor que alegre toca la flauta y parece entonar en ella dulces añoranzas, bellas reminiscencias de un pasado mejor.....